

Las novatadas: un problema de todos

Ana Aizpún Marcitllach

Psicóloga y Psicoterapeuta. E-mail: ana.aizpun@gmail.com

Ana García-Mina Freire

Profesora del Departamento de Psicología y Vicerrectora de Servicios a la Comunidad Universitaria y Estudiantes de la UPCo. E-mail: anamina@chs.upcomillas.es

Recibido: 8 agosto 2013
Aceptado: 16 agosto 2013

RESUMEN: A pesar de tratarse de una problemática sólidamente arraigada en nuestra sociedad, cuyas consecuencias atentan la dignidad y la salud de las personas, no existe a día de hoy una clara concienciación social que condene a las novatadas. En repetidas ocasiones son definidas por sus protagonistas así como por las instituciones y la sociedad en general como simples «gamberradas», «bromas», «tradiciones que por serlo no son tan graves», etc. Las investigaciones empíricas realizadas en este campo demuestran que las novatadas dejan huella siempre en todos los que participan en ellas. Sólo comprendiendo en profundidad esta problemática multifactorial, podremos avanzar hacia su erradicación de manera certera.

PALABRAS CLAVE: novatadas, colegios mayores, *bullying*, acoso, ritos de iniciación.

Hazing: A problem of all

ABSTRACT: Although hazing has been present in our societies for a long time, and its direct negative impact in the participants integrity and well being, we do not find a clear social opposition to this practices. Over and over again, hazing is defined by its protagonists, institutions and society in general as «jokes» or «traditions that because they are so, are acceptable», etc. Empirical research conducted in the field shows that hazing is always hazardous for those who participate in it. Only being able to understand profoundly this multifactorial problem, we will be able to move towards its eradication.

KEYWORDS: hazing, colleges major, bullying, harassment, rites of initiation.

«Las novatadas son unos hechos extraordinarios que, cuando ocurren a menudo, se vuelven perversamente cotidianas puesto que los que participan en ellas, se desensibilizan de su inhumanidad»

HANK NUWER

Año tras año, durante las primeras semanas del curso académico asistimos a la perpetuación del

ritual de las novatadas. Bien como testigos directos o bien como observadores externos, hemos

aprendido a esperar durante los meses de septiembre y octubre que las calles de nuestras ciudades, los campus universitarios y los medios de comunicación se hagan eco de esta realidad.

Es posible además que al relatar los acontecimientos, quienes las describen, ofrezcan un discurso con luces y sombras, con cierto grado de condena pero también con expresiones conformistas y legitimadoras como: «Es lo que hay, las novatadas siempre han estado ahí, no son para tanto», acabando en muchos casos por disculparlas y minimizar sus perniciosas consecuencias.

¿Por qué preocuparse de algo tan poco importante como unas simples e inocentes bromas? La respuesta a esta cuestión es simple: porque una novatada no es ninguna broma. Una novatada siempre se establece en una relación basada en un abuso de poder ilegítimo cuyas consecuencias son impredecibles. Independientemente de dónde, quién, del grado de violencia que lleven consigo o de la gravedad de sus consecuencias, las novatadas siempre dejan una huella en quienes las viven.

Este artículo, fundamentado en la primera investigación académica realizada en España que aborda

este tema en profundidad¹, pretende aportar claves que ayuden a comprender lúcidamente este fenómeno de tal manera que se pueda acabar con la actual ambigüedad social que normalmente sólo condena esta realidad cuando sus consecuencias son extremas.

1. Una primera aproximación

En primer lugar, es relevante definir qué tipo de situaciones constituyen una novatada, puesto que éstas son estructuralmente distintas a otros tipos de violencia interpersonal también relacionada con contextos académicos como el *bullying*, el maltrato psicológico o el *mobbing*².

Una novatada es cualquier acción realizada sobre un individuo recién llegado a un grupo e inducida por los veteranos de ese grupo, que no se llevaría a cabo en circunstancias normales y que la persona no efectuaría nunca por

¹ A. AIZPÚN - A. GARCÍA-MINA (2013), *Novatadas. Comprender para actuar*, Madrid: Servicios de Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas.

² K. ØSTVIK - F. RUDMIN (2001), «Bullying and hazing among Norwegian army soldiers: Two studies of prevalence, context, and cognition»: *Military Psychology* 13(1) 17-39.

iniciativa propia³. Algunos ejemplos ilustrativos son: pasar varios días sin dormir, recibir golpes, ingerir grandes cantidades de alcohol y de otros tipos de sustancias o recibir un trato degradante a través de insultos, gritos o amenazas.

Como veremos a lo largo de este artículo, las novatadas, a diferencia de otras formas de violencia, son un fenómeno grupal, estructurado en una relación desigual caracterizada por una dinámica de dominio-sumisión, en la que el consentimiento de las víctimas a participar es irrelevante. Contra lo que muchos creen y defienden, no existe una real voluntariedad, puesto que cuando hay coacción, no hay libertad.

Aunque a menudo se suele asociar esta tradición al ámbito universitario, las novatadas están presentes en una gran variedad de grupos sociales. No sólo ocurren en colegios mayores, residencias universitarias, o universidades; también tienen lugar en centros de enseñanza media, internados, instituciones militares, clubes deportivos y organizaciones privadas.

Las novatadas no son un fenómeno reciente o aislado geográficamente. Ya en tiempos de la Academia, en el año 387 a.C., Platón describe la violencia con la que los alumnos veteranos recibían a los nuevos miembros. Durante la Edad Media, este rito de iniciación continuó presente en la vida universitaria. La primera expulsión contra un alumno por cometer novatadas se produjo en el año 1657 en la Universidad de Harvard. Y aunque a finales de los años 1600 y principios de 1700 fueron prohibidas, éstas han persistido hasta nuestros días como una manera de que los nuevos aprendan a respetar la organización⁴.

La literatura científica norteamericana es la que ha mostrado más interés a lo largo de estas últimas décadas en el estudio y comprensión de este fenómeno. Quizás porque esta problemática es especialmente cruenta en la sociedad norteamericana donde las víctimas mortales que se han documentado desde 1970 hasta el año 2013 como consecuencia directa de una novatada ascienden a 173, con el denominador común de la ingesta de alcohol en la gran mayoría de ellas⁵.

³ H. NUWER (1999), *Wrongs of passage: Fraternities, Sororities, hazing, and binge drinking*, Bloomington: Indiana University Press.

⁴ H. NUWER, *o.c.* (nota 3).

⁵ H. NUWER (2013), *The hazing reader*. <http://www.hanknuwer.com/hazingdeaths.html> (5 de mayo de 2013).

La situación en nuestro país no es tan grave en lo que a víctimas mortales se refiere, pero sin embargo vamos bastante más atrasados en lo que respecta a apropiarnos del problema como sociedad y a enfocarlo como una cuestión que afecta a todos. Las novatadas son un fenómeno social y, por tanto, debe ser abordado y comprendido como un hecho que tiene su origen, mantenimiento y solución en la sociedad como conjunto.

En ocasiones, cuando nos enfrentamos a una problemática compleja, que además ha estado presente desde tiempos inmemoriales, podemos caer en la tentación de simplificarlo al máximo, intentando hacerlo más asequible. Fruto del desconcierto y quizás de cierta indefensión aprendida nos preguntamos: Pero, ¿realmente son todas las novatadas perjudiciales? ¿Todas ellas tienen consecuencias graves para las víctimas? Si hemos intentado prohibirlas y aún así ocurren fuera de las paredes de la institución, ¿podemos realmente hacer algo más?

2. Hacia una mayor comprensión

2.1. Las novatadas: ritos de iniciación desvirtuados

En términos filosóficos un rito de iniciación supone un cambio bási-

co en la condición existencial de quienes participan en él. A través de su dura experiencia el nuevo se convierte en «otro» radicalmente distinto a quien era antes de superar esta prueba⁶.

Todas las sociedades establecen ritos de iniciación que marcan el paso de sus miembros de una condición social a otra. En nuestra cultura, el matrimonio marca la transición entre ser soltero o casado, la graduación diferencia a aquellos que son estudiantes y quienes ya son licenciados, y a través de las novatadas los aún indignos de pertenecer al grupo (colegio, equipo o institución) son aceptados como miembros de pleno derecho.

Estos «pasos de nivel» no sólo están presentes en toda cultura y en todas las geografías, son necesarios para la supervivencia de cierta organización social. A través de estos ritos iniciáticos, las sociedades orientan y guían a quienes van a pasar de etapa en los derechos y obligaciones que adquieren al iniciar su nueva condición.

Uno de los principales argumentos que escuchamos frecuentemente a favor de las novatadas es que éstas

⁶ M. ELIADE (2001), *Nacimiento y renacimiento: el significado de la iniciación en la cultura humana*, Barcelona: Editorial Kairós, p. 3.

suponen un rito de iniciación, una manera de preservar las tradiciones de la institución y de integrar a los nuevos. Incluso quienes las sufren, defienden los efectos positivos que tienen y superan con creces las dificultades que hayan tenido que soportar. Quizás es este uno de los primeros obstáculos con el que nos enfrentamos cuando queremos abordar este fenómeno. Las víctimas (en su mayoría) asumen de tal manera que es su obligación acatar estas situaciones (puesto que todas las generaciones anteriores así lo han hecho) que no llegan a denunciar lo que ocurre.

Los supuestos beneficios que tienen las novatadas para las instituciones en las que tienen lugar son, entre otros⁷:

- Conseguir una mayor cohesión grupal.
- Ayudar a romper el hielo y a que los integrantes se conozcan entre sí.
- Cultivar ciertos sentimientos de orgullo colectivo.
- Mantener las tradiciones de la institución.
- Desarrollar en las víctimas un sentimiento de superación personal.

⁷ A. TEXAS - M. UNIVERSITY: www.stophazing.tamu.edu (6 de marzo de 2013).

- Generar historias comunes y situaciones divertidas que compartir.

Sin embargo, esto no podría estar más alejado de la realidad. Cuando los rituales de iniciación, necesarios como decíamos en toda cultura y grupo, se convierten en situaciones de humillación, degradación o incluso peligro físico o psicológico para los nuevos miembros, la finalidad del rito no solamente se pierde, sino que el efecto puede ser el contrario al pretendido.

Las investigaciones empíricas llevadas a cabo con respecto a este tema reflejan de manera consistente que quienes son víctimas de novatadas sufren entre otras secuelas una mayor desconfianza, debilitando su autoestima así como incrementando el aislamiento y la agresividad contenida⁸.

2.2. *Los novatos y la necesidad de pertenencia*

Los seres humanos somos, ante todo, seres sociales con una necesidad innata de desarrollo en sociedad y pertenencia al grupo. Esta necesidad es aún más acuciante en

⁸ N. C. HOOVER - N. J. POLLARD (2000), *Initiation Rites in American High Schools: A National Survey. Final Report*, New York: Alfred University.

las edades en las que un/a joven accede a la universidad. La necesidad de no sentirse separados del conjunto hace que la predisposición inicial de quienes llegan el primer día al colegio o a la universidad, sea la de aceptar las reglas de juego que allí encuentran. Es posible que durante las primeras semanas asistan a varias charlas en las que se hable de las novatadas y de sus graves consecuencias, incluso son amenazados con la expulsión; sin embargo, toda esta información queda en gran medida anulada por la necesidad de ser aceptado y querido/a en el grupo.

Por otra parte, a menudo reciben a la vez muchos mensajes contradictorios: las normas formales le advierten de la prohibición absoluta, pero las normas informales que rigen la vida del grupo de colegiales le advierten de la importancia que tiene participar en las novatadas para su supervivencia social. Además, ni siquiera los compañeros de cursos superiores coinciden en cómo las viven. Hay quienes les cuentan su experiencia como «una de las mejores épocas de su vida» y otros «sólo quieren olvidarlas».

Allan y Madden, en un estudio realizado con más de 11.000 estudiantes acerca de la concienciación sobre las novatadas señalan una diferencia significativa entre lo que las víctimas experimentan y su ca-

pacidad de identificar estas experiencias como novatadas. Concluyeron que el 91 por 100 de los estudiantes que sufrieron novatadas, no identifica su experiencia como la de una víctima⁹. La indefensión aprendida en las víctimas surge cuando las consecuencias de no participar se intuyen peores que las de aguantar unas semanas. Al fin y al cabo, esto se acaba relativamente pronto, mientras que si se resisten, lo que podría venir no tiene final.

Éste es quizás el principal factor que debe tenerse en cuenta a la hora de comprender por qué personas que nunca antes en su vida habían adoptado un papel sumiso o que nunca habrían protegido a otro que le está agrediendo, aguanten el período de novatadas sin «rechistar». En un primer momento es posible que se asusten, se horroricen, se enfaden y se rebelen contra lo que les exigen. Sin embargo, a pesar de este rechazo inicial, ante la perspectiva de las represalias que podrían sufrir si no participan, acaban sucumbiendo, eligiendo, a su juicio,

⁹ E. J. ALLAN - M. MADDEN (2008), *Hazing in view: College students at risk. Initial findings from the national study of student hazing*, University of Maine. http://umaine.edu/hazingresearch/files/2012/10/hazing_in_view_web.pdf (7 de febrero de 2013).

el mal menor. Las represalias que pueden sufrir las conocen por experiencias de otros, por las redes sociales o porque los propios veteranos se las «hacen saber» mientras están aún en una situación de poder.

2.3. *Una relación basada en el abuso de poder*

Toda novatada, independientemente de su aparente gravedad, se establece siempre en una relación basada en el abuso de poder y control sobre otros¹⁰. Así pues, la novatada es una realidad estructuralmente injusta puesto que se basa en una relación de dominio-sumisión independientemente de su nivel de violencia o de las consecuencias o intencionalidad de la misma. Siempre suponen un abuso y es un error considerar que si las consecuencias aparentes no son graves, la novatada es un hecho inofensivo.

Es poderoso quien tiene el control sobre lo que el otro necesita y puede elegir dárselo o no. Los recién llegados necesitan a los mayores para ser «aceptados» socialmente. Las consecuencias de no participar en estos rituales son variadas, pero es común que ante tal ofensa,

¹⁰ STOP HAZING: www.stophazing.org (3 de marzo).

el resto del grupo excluya socialmente al «esquirol», que a menudo acaba por abandonar «voluntariamente» la institución.

Como decíamos anteriormente, cuando hay coacción, y en toda novatada la hay, es imposible que exista libertad de decisión. Si realmente estas actividades fueran voluntarias, esta relación podría establecerse bidireccionalmente de tal manera que tanto novatos como veteranos se podrían hacer «bromas» mutuamente. El nivel de agresividad, amenazas y vejaciones que reciben los novatos de manera pasiva varía, pero la amenaza de no poder formar parte del grupo, es una norma básica.

2.4. *Una necesidad humana: la coherencia interna*

Como comentábamos anteriormente, los veteranos y muchas víctimas defienden y ensalzan estas tradiciones. La principal teoría psicosocial que se ha propuesto en la literatura científica como explicación a estas reacciones es la disonancia cognitiva¹¹. Los seres humanos tendemos a buscar la coherencia en nuestras vidas, necesitamos sentir que nuestros ac-

¹¹ E. ARONSON - J. MILLS (1959), «The effect of severity of initiation on liking for a group»: *Journal of Abnormal and Social Psychology* 59(2) 177-181.

tos son acordes a nuestras creencias. Defender dos ideales que se contradicen entre sí tiene algo de absurdo, y como decía Albert Camus, filósofo existencialista: «El hombre es una criatura que se afana toda la vida intentando convencerse de que su existencia no es absurda».

Cuando nuestros valores e ideales no están en armonía con nuestras acciones, se crea en nosotros un estado de disonancia cognitiva, que mantenida en el tiempo hace que la persona se vea en la necesidad de tomar una decisión: *a)* cambio lo que pienso, o *b)* cambio lo que hago.

Cuando esta tensión se mantiene durante un tiempo más o menos prolongado, la persona se ve en la necesidad de tomar una decisión dicotómica: o cambio lo que pienso, o cambio lo que hago. Por ejemplo, es incompatible que un individuo que sostenga valores de igualdad y solidaridad, en su vida diaria cometa o justifique situaciones en las que tiene lugar una discriminación racista. O procurar vivir conforme a valores de justicia y respeto por la libertad y la dignidad de las personas, es incompatible con abusar del poder que se tiene sobre otros. En función del caso, la persona protegerá su autoconcepto o bien cambiando estas creencias, «en realidad esta injusti-

cia social es inevitable, yo no puedo hacer nada», o bien cambiando sus actos, «me implicaré y procuraré cambiar la realidad».

Este mecanismo psicológico es clave para comprender por qué las víctimas acceden a participar y posteriormente no sólo no denuncian, sino que alaban y acaban por perpetuar estas tradiciones. A través de este mecanismo psicológico, terminamos por valorar más un grupo por el que hemos sufrido –y cuanto más sufrimiento, mayor valor.

3. Hacia una cultura anti-novatada

Durante los últimos años son muchos los intentos que se han llevado a cabo en el ámbito universitario para acabar con las novatadas. Sin embargo, nos encontramos con que de momento estas estrategias no han tenido los frutos deseados y las novatadas siguen, a día de hoy, siendo una tradición aceptada socialmente.

Las novatadas son un fenómeno complejo, causado y mantenido por factores individuales, grupales, sociales y comunitarios. Si bien no existe una solución única que funcione en todas las instituciones por igual, hay una serie de cuestiones básicas que como sociedad he-

mos de plantearnos si queremos erradicar esta lacra social.

3.1. *Una definición común y consensuada*

Cualquier esfuerzo orientado a la prevención de la violencia debe estar anclado en una definición común por parte de todos los implicados de cuál es el problema¹². Una cultura «anti-novatadas», engloba a toda la sociedad, tanto quienes son protagonistas directos (novatos/as y veteranos/as) como quienes tácitamente las permiten y toleran con su silencio y pasividad (observadores). Necesitamos que toda la comunidad universitaria y todos los agentes sociales implicados adoptemos una misma manera de definir las novatadas. Necesitamos eliminar todo rastro de ambigüedad en torno al carácter nocivo de estas tradiciones. Adoptar de manera coordinada una definición común que englobe a todos los actos de novatadas, despojados de opiniones o valoraciones subjetivas en función de las consecuencias que tengan, sembrará el camino para un cambio hacia la tolerancia cero.

¹² C. ELLSWORTH (2004), *Definitions of hazing: Differences among selected student organizations*, Tesis de máster, Baltimore: University of Maryland.

3.2. *Un posicionamiento firme y claro en las políticas de actuación*

Aunque las medidas únicamente sancionadoras tienen un efecto demasiado aislado y rara vez efectivo a largo plazo¹³, esto no quiere decir que definir unas normas y unas sanciones acordes a su incumplimiento no sea fundamental. Lo más importante, de hecho, es que estas sanciones, una vez definidas, sean aplicadas de manera clara, coherente y consistente.

Es fundamental que creemos protocolos de actuación y sanción que sean lo suficientemente amplios y eficaces como para que TODAS las denuncias que se produzcan sean investigadas. Las víctimas se sienten indefensas puesto que conocen (o han vivido en primera persona) la ambigüedad social y tienen miedo de tirar la primera piedra. Quienes tenemos la capacidad de legislar, orientar, educar e influir en la educación de quienes se enfrentan a esta situación, debemos decidir qué tipo de disciplina vamos a aplicar. Esta deci-

¹³ E. J. ALLAN - M. MADDEN (2008), *Hazing in view: College students at risk. Initial findings from the national study of student hazing*, University of Maine. http://umaine.edu/hazingresearch/files/2012/10/hazing_in_view_web.pdf (15 de abril de 2013).

sión pasa por asumir la responsabilidad que conlleva ejercer la disciplina con justicia y verdad.

3.3. *Crear espacios que faciliten la reflexión y el desarrollo moral de los jóvenes*

La solución a casi ningún problema pasa exclusivamente por condenar y prohibir. Esto es así también en el tema que nos ocupa. Es esencial que promovamos espacios en los que las y los colegiales, alumnado, padres, profesores, novatos/as y veteranos/as puedan intercambiar impresiones acerca de la «función» evidente que tienen las novatadas como rito de iniciación, su intención en la mente de quienes las perpetran, así como sus consecuencias tanto explícitas como implícitas para todos los protagonistas.

Iverson y Allan advierten de la importancia de no eliminar los rituales por completo, sino identificar la importancia de éstos y replicar sus efectos positivos sin que las novatadas estén presentes de ninguna forma¹⁴.

¹⁴ S. V. IVERSON - E. J. ALLAN (2004), «Initiating change: Transforming a hazing culture», en H. NUWER, *The ha-*

El objetivo último de estas actuaciones es ayudarles, a través de la comprensión y debate de esta tradición, a que vayan elaborando una escala de valores más interiorizada, de manera que cada vez necesiten menos el control externo¹⁵. Al igual que ha sucedido en otro tipo de problemáticas sociales como la violencia de género o el consumo de drogas, la sociedad evoluciona y se posiciona cuando ha conocido más profundamente la situación y se ha hecho consciente de su papel de cara a su solución.

La vida universitaria no se reduce a adquirir unos conocimientos, también es un espacio físico y vital dedicado a desarrollar un compromiso ético y un pensamiento crítico que permita al estudiante situarse en la realidad y crecer en madurez, justicia y libertad. Aunar nuestros esfuerzos por erradicar las novatadas puede ser una oportunidad para llevar adelante esta labor, pero esta es una tarea de todos. ■

zing reader, Bloomington: Indiana University Press, pp. 275-294.

¹⁵ N. J. EVANS - D. S. FORNEY - F. M. GUIDO - L. D. PATTON - K. A. RENN (2009), *Student development in college: Theory, research, and practice*, San Francisco: Jossey-Bass.